

¿Qué significan las piedras?

(basada en Josué 3-4,1-8; 19-24)

¡Por fin! Después de un viaje larguísimo por el desierto, llegó el momento para que el pueblo hebreo entrara en la tierra que Dios le había prometido. Todo el mundo estaba emocionado. La gente estaba deseosa de ver su nuevo hogar.

Sin embargo, había un problema. Las personas llegaron hasta el río Jordán y se detuvieron. El pueblo hebreo había caminado y caminado para llegar a la tierra prometida, sólo para que un río no les permitiera llegar.

El pueblo reclamó, «No hay manera de cruzar».

Algunas personas se quejaron, «Si Moisés estuviera todavía esto no sería un problema».

Las personas recordaban cómo Moisés había levantado su vara y el mar se había abierto para que pudieran llegar al otro lado. Pero Moisés había muerto.

Dios había nombrado a un nuevo líder llamado Josué.

Josué, caminó entre la multitud y les dijo: «Acamparemos aquí esta noche. Oren y prepárense. Dios hará maravillas en la mañana».

Josué confiaba en la gracia de Dios.

El pueblo acampó. Al día siguiente por la mañana, Josué les pidió que siguieran el arca del pacto atravesando el río Jordán. El arca era una caja muy especial que le recordaba al pueblo que Dios estaba siempre con él. Los sacerdotes iban delante del pueblo, llevando el arca.

Los sacerdotes llegaron a la orilla del río y entraron. Cuando los pies de los sacerdotes tocaron el agua, el río se detuvo. ¡Los sacerdotes estaban en tierra seca en medio del río, y toda la gente cruzó en tierra firme! ¡Eso fue increíble!

Josué llamó a doce personas para que regresaran y que cada una agarrara una piedra grande del medio del río.

Cuando se recogieron las doce piedras, los sacerdotes que llevaban el arca salieron del río. ¡Hubo un gran salpicón! El agua comenzó a fluir de nuevo.

Josué le pidió al pueblo que apilara las enormes piedras para que pudieran ser vistas a varias millas de distancia. «Estas piedras nos ayudarán a recordar», dijo Josué.

«Cada vez que nuestros hijos e hijas pregunten sobre las piedras, les podremos decir, “Estas son piedras que nos ayudan a hacer memoria” y entonces, podremos contarle la historia de todo lo que Dios ha hecho».

Así que, cada vez que los niños y las niñas preguntaban sobre las piedras, alguien les decía, «Estas son piedras que nos ayudan a hacer memoria», y la gente recordaba entonces que pertenecían a un Dios de gracia.

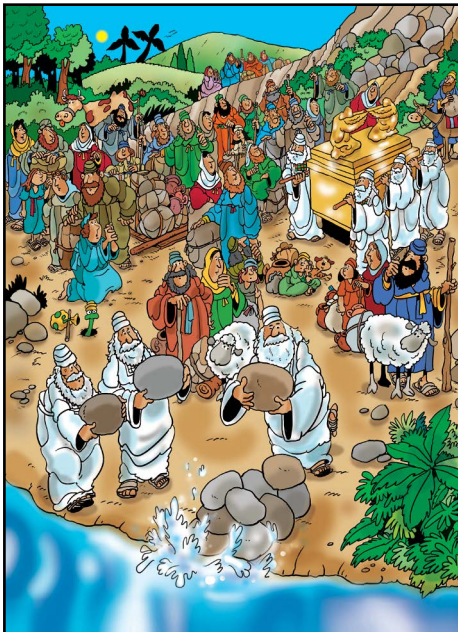
¿Qué significan las piedras?

(basada en Josué 3; 4,1-8; 19-24)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Aunque el pueblo israelita pudo haber creído que Dios habitaba en el arca, este no creía que el arca era Dios, ni hubiera considerado adorar al arca como si lo fuera. Puede ser que tu hijo o hija necesite ayuda para hacer esa distinción.
- Piensen en una oportunidad en la que se enfrentaron a una situación difícil o escalofriante. ¿A quién podrían pedirle ayuda? ¿Cómo podrían guiar a alguien de la manera en que Josué guió al pueblo?
- Dibujen o escriban algo sobre algún momento en el que cruzaron un río. ¿Cómo creen que se sintió el pueblo israelita cuando cruzó el río Jordán con Josué?



Respondemos a la gracia de Dios

- ¿Qué símbolos nos recuerdan que Dios está presente? El arca del pacto era un símbolo que le recordaba al pueblo de Israel que Dios estaba con él. Recorran la iglesia como familia y busquen símbolos que les recuerden que Dios nos ama y se preocupa por sus hijos e hijas.
- Proporciona a tu familia un espacio tranquilo, hojas de papel, lápices, y lápices de colores o marcadores. Escriban cartas o hagan dibujos dando gracias a Dios por todas las cosas que nos dejan saber que está presente. Aporten ideas sobre las maneras en que Dios nos ayuda. Incluyan las ideas en la carta o el dibujo.
- Hablen sobre memoriales, lugares históricos o monumentos que hayan visitado.
- Den un paseo por la naturaleza. Señalen las cosas que les recuerden a Dios. Utilicen todos sus sentidos. ¿Qué ven? ¿Oyen? ¿Huelen? ¿Tocan? Si es posible, ¿qué saborean? ¿Qué historias sobre Dios recuerdan por medio de estas cosas?

Celebramos en gratitud

- Llenen los espacios en blanco de la oración a continuación, para que hagan su propia oración que les recuerde dar gracias a Dios:

Dios de amor, cada vez que veo _____,
te recuerdo y me siento _____.
Pienso en todas las cosas buenas que haces,
especialmente _____.
Gracias por _____.
Ayúdame a compartir las buenas nuevas de tu
amor con _____. Amén.
- Hagan esta oración durante la semana:

Dios de amor, gracias por las cosas que nos ayudan a pensar en ti. Gracias por las historias que nos enseñan sobre ti. Ayúdanos a compartir tus historias con las demás personas. Amén.